

MEDICINA LIBRE DE MERCURIO*

En 1996, nace Salud sin Daño, una coalición sin fines de lucro creada con el objetivo de educar y movilizar al sector de la salud en torno a los vínculos existentes entre la salud del ambiente y la salud de las personas. Esta coalición reunía a hospitales, sistemas de salud, personal médico, agrupaciones comunitarias, sindicatos, organizaciones ambientalistas y grupos religiosos. Salud sin Daño decidió concentrar su labor en alertar a la industria de la asistencia sanitaria respecto de los peligros que entrañaba el uso de termómetros y tensiómetros con mercurio, y en promover su reemplazo por alternativas más seguras.



Una de las primeras medidas que implementó fue organizar el Día de la Concientización sobre el Mercurio junto con el intercambio de termómetros en el Beth Israel Deaconess Medical Center de Boston, iniciativa que logró recolectar 1000 termómetros de mercurio para su reemplazo por alternativas digitales. A fin de eliminar los productos sanitarios con mercurio del mercado de consumo, el personal de enfermería asociado a Salud sin Daño, junto con inversores socialmente responsables y con aliados de la comunidad, presionaron a las farmacias para que dejaran de vender termómetros de mercurio, y rápidamente lograron que las grandes cadenas farmacéuticas de Estados Unidos los eliminaran de sus estanterías.

Para que el sector de la salud cambiara a dispositivos sin mercurio hubo que superar varios desafíos: desconocimiento dentro del sector de la necesidad del cambio, escepticismo por parte de las y los profesionales de la salud respecto de la precisión de las alternativas, preocupación sobre la asequibilidad de los nuevos productos, y preocupación por la disposición de los residuos de mercurio.

* Extraído y adaptado de: *Lecciones aprendidas en la generación de un cambio global* por Josh Karliner, Gary Cohen y Peter Orris. Stanford Social Innovation Review, invierno de 2014, www.ssireview.org



En cuanto al aspecto económico, en casi todos los casos Salud sin Daño pudo demostrar que las alternativas eran asequibles. Si bien un termómetro digital podía costar cinco veces más que uno de mercurio, este último se rompía con una frecuencia diez veces mayor que el primero. Por lo tanto, además de evitar la liberación de – literalmente – kilos de mercurio cada año, lo que ponía en riesgo tanto a pacientes como al personal sanitario, había argumentos suficientes que justificaban la sustitución. A medida que los fabricantes agilizaron la producción de los dispositivos alternativos para satisfacer la creciente demanda, su disponibilidad fue creciendo y el precio se redujo.

Aportar pruebas precisas y aceptadas de la literatura médica revisada por pares, junto con una rigurosa atención a las conclusiones y recomendaciones basadas en dicha evidencia, se volvió el sello distintivo del enfoque adoptado por Salud sin Daño.



En 2005, la OMS publicó un documento de políticas que señalaba que una transición hacia una atención de la salud libre de mercurio a nivel global no sólo era necesaria, sino también posible.

Para sorpresa de Salud sin Daño, muchos hospitales y profesionales de la salud de todo el mundo mostraron buena recepción a este cambio, lo cual amplió su perspectiva en materia de mercurio más allá de las fronteras estadounidenses.

Salud sin Daño Sudeste Asiático, por ejemplo, organizó en 2006 un evento regional en Manila con la colaboración del PNUMA, la OMS y el Departamento de Salud de Filipinas. En el término de dos años, el Philippine Heart Center, anfitrión del evento, y otros importantes establecimientos de salud lograron desterrar para siempre los dispositivos con mercurio. En otras regiones de Asia y América Latina, el progreso fue similar. Particularmente importantes fueron las iniciativas dirigidas por Salud sin Daño y sus asociados en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, India, Sudáfrica y México.

En poco menos de una década, la práctica de la asistencia sanitaria libre de mercurio se propagó por todo el planeta. Cuando en junio de 2010 los gobiernos del mundo se dieron cita en Estocolmo para la primera ronda de negociaciones del tratado que regularía el uso del mercurio y sus emisiones, grandes segmentos del sector de la salud ya habían cambiado a dispositivos sin mercurio. Esto no sólo les demostró a los delegados y las delegadas que abandonar el uso de metales pesados tóxicos era posible, sino que sirvió de modelo para la elaboración de medidas enérgicas orientadas a controlar el impacto del mercurio en la salud infantil a nivel mundial.

Tal como declaró Salud sin Daño al inicio de las negociaciones,

“

la iniciativa está cobrando cada vez más fuerza, y la asistencia sanitaria libre de mercurio se está volviendo la norma en muchos países. El sector de la salud se ha transformado en un modelo de cambio para toda la sociedad.

”



Negociado en poco más de tres años, el Convenio Internacional sobre el Mercurio se firmó el 10 de octubre de 2013 en Minamata, al sur de Japón, ciudad que 57 años antes había sido escenario de la epidemia de intoxicación por mercurio más infame de la historia, y de la cual toma su nombre el convenio. El tratado responde al consenso alcanzado a nivel mundial de que la liberación de mercurio al ambiente constituye una amenaza global para la salud humana y los ecosistemas naturales.